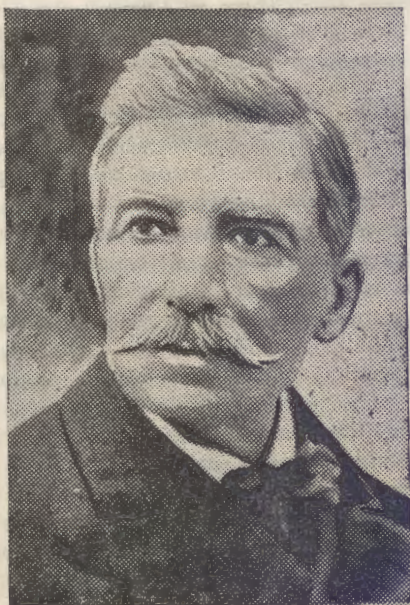


Don José Arechavaleta

✝ El 16 de Junio de 1912

La triste nueva del fallecimiento de nuestro sabio naturalista, don José Arechavaleta, Profesor *ad honorem* de la Facultad de Medicina



y miembro honorario del Consejo Nacional de Higiene, ha sido vivamente sentida en todo el país.

Pierde con esa muerte el Uruguay á un maestro tan sabio como modesto, y tan modesto como generoso para los demás con los frutos de su sabiduría.

Sus profundos conocimientos en ciencias naturales, y particularmente sus estudios y observaciones maravillosas de nuestra Flora, le habían dado justo y celebrado renombre entre otros sabios naturalistas del mundo entero.

Nacido en la Provincia de Viscaya en 1838, hizo sus estudios preliminares en España, viniendo á nuestro país en el año 1855.

Aquí, puede decirse que pasó toda su vida consagrado á sus estudios y á sus investigaciones de laboratorio y á la enseñanza dentro y fuera de la Facultad de Medicina.

Por espacio de varios años fué Director del Laboratorio Municipal de Montevideo.

Al cerrar la Universidad la clase de estudios secundarios, bajo el Gobierno de Latorre, prestó desinteresadamente su concurso al Ateneo del Uruguay, dictando allí sus clases de Zoología y Botánica.

Fundó más tarde la Sociedad de Ciencias Naturales, y fué colaborador eficaz en la obra de José Pedro Varela y uno de los fundadores de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular.

Vencida la revolución del Quebracho, renunció su cátedra de la Facultad de Medicina. Después de grandes y reiteradas instancias, retiró su renuncia, accediendo á continuar en su puesto con la promesa de que se le darían los recursos necesarios para instalar el Laboratorio de Microbiología.

En esos momentos históricos para el desarrollo económico de nuestro país (1887), fué designado por el Gobierno para integrar la Comisión que debía trasladarse al Brasil para tratar el asunto del tasajo, que ponía en peligro cuantiosos intereses nuestros.

Era que el Brasil había cerrado en esa fecha sus mercados á la introducción del tasajo, fundándose en que ese producto de nuestros saladeros podía servir para la introducción del cólera que se había desarrollado en las Repúblicas del Plata. La expectativa en esas circunstancias era extraordinaria, gravitaba un peligro inmenso sobre el porvenir de nuestra ganadería, y para disiparlo era necesario poder demostrar, científicamente, ante aquel Gobierno, que sus temores y sus disposiciones profilácticas, consecuentemente adoptadas, eran injustificadas.

Esa misión, le cupo el honor de ser desempeñada, á los doctores Carlos M. Ramírez y Elías Regulas y el Profesor Arechavaleta, como lo dijimos.

El éxito más sonado coronó los esfuerzos patrióticos de esa Comisión científica ante el Ministerio Cotegeipe, demostrándose acabadamente, ante una Comisión de hombres de ciencia, de Río de Janeiro, que el microbio del cólera moría inevitablemente al alojarse en nuestro tasajo.

Fué nombrado más tarde Director del Museo de Historia Nacio-

nal, en el desempeño de cuyo elevado cargo le ha sorprendido la muerte.

La Cámara de Representantes, la Universidad, la Facultad de Medicina, el Consejo Nacional de Higiene, la Asistencia Pública Nacional, el Ateneo, el Club Médico, el Centro Farmacéutico Uruguayo, y otras Corporaciones, se asociaron al duelo general provocado por su muerte.

La Dirección de esta Revista tributa, á su vez, su más sentido homenaje á la memoria de aquel ilustre sabio que en vida se llamó el Profesor Arechavaleta.

Homenaje á la memoria del Profesor José Arechavaleta

EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS

Reunida la Cámara de Representantes, en sesión del 17 de junio próximo pasado, el doctor Gregorio L. Rodríguez pronunció el siguiente discurso:

“El país acaba de experimentar una pérdida de importancia con el fallecimiento de tan esclarecido euan modesto sabio, don José Arechavaleta, que ha sido el primer hombre que ha hecho un estudio completo de la fauna y de la flora de la República, estudio que ha traspasado las fronteras de la Patria, mereciendo grandes elogios en el extranjero.

Ese mismo sabio, señor Presidente, en épocas difíciles para la República, prestó un servicio de gran importancia trasladándose á Río de Janeiro, y demostrando ante los hombres de ciencia de la vecina República, que eran infundadas las críticas que se formulaban y los temores que se abriganaban respecto de la riqueza fundamental del país: el tasajo.

Las demostraciones científicas del Profesor Arechavaleta, consiguieron los éxitos que sólo logran alcanzar los largos protocolos diplomáticos, y bastaron sus declaraciones y experiencias en los laboratorios de Río de Janeiro, para que quedaran sin efecto las leyes prohibitivas de la introducción del tasajo del Uruguay en el vecino país.

El Profesor Arechavaleta, durante más de treinta años, ha enseñado las ciencias naturales á todas las últimas generaciones. Los que hemos pasado los viejos claustros de la antigua Universidad, y los que han bebido su ciencia en la Facultad de Medicina, hemos recogido las sabias enseñanzas de aquel ilustre é inolvidable Profesor.

Dentro de su inmensa sabiduría, era un hombre de condiciones excesivamente modestas, por cuya circunstancia su nombre no alcanzó, tal vez, la notoriedad y el brillo que merecía y al que tenía indiscutible derecho.

En otros países de más vasto escenario que el nuestro, la reputación del Profesor Arechavaleta habría alcanzado los más altos niveles, y ya los lauros inmarcesibles hubieran coronado su amplia frente.

Nuestras ciencias físico-naturales, que aún están relativamente en un estado incipiente, pierden á su más esclarecido cultor, pierden á un hombre tal vez irremplazable.

El Profesor Arechavaleta había consagrado toda su existencia al bien y al adelanto del país. Me parece que sería un acto de justicia que la Cámara de Diputados consagrara un recuerdo intenso á la memoria de este hombre ilustre.

Creiendo interpretar los sentimientos de mis honorables colegas, mociono, señor Presidente, para que la Cámara se ponga de pie, en homenaje al sabio Profesor don José Arechavaleta."

Con la aprobación unánime de los señores Diputados presentes, y á invitación de la Mesa, la Cámara se puso de pie, en homenaje á la memoria de tan esclarecido Profesor.

EN EL CONSEJO NACIONAL DE HIGIENE

El Consejo Nacional de Higiene, con motivo del fallecimiento del Profesor don José Arechavaleta, y por moción de su Presidente, doctor Alfredo Vidal y Fuentes, en sesión celebrada el día 18 de junio del corriente, adoptó las siguientes resoluciones:

Ponerse de pie en homenaje á la memoria de aquel sabio Profesor. Solicitar de la señora María D. de Arechavaleta, un retrato del extinto para ser colocado en la Sala de Sesiones de la Corporación. Pasar nota especial de condolencia á la señora viuda del extinto Profesor, y publicar en la Revista del Consejo las referencias principales, sobre la actuación de tan esclarecido Profesor.

Consejo Nacional de Higiene.

Montevideo, julio 21 de 1912.

Señora María D. de Arechavaleta:

El Consejo Nacional de Higiene, penosamente impresionado por el fallecimiento de su digno esposo el señor José Arechavaleta, ha resuelto dirigir á usted la presente nota para expresarle sus más sentidas condolencias por tan inmensa desgracia.

Al cumplir tan triste misión debo recordar que esta Corporación se honraba contando entre sus miembros honorarios á tan distinguido hombre de ciencia, el cual, en más de una ocasión, contribuyó con su inteligencia y su labor en la resolución de cuestiones de interés público, relacionadas con la ciencia que tan brillantemente dominaba.

Quiera usted aceptar con este motivo, las expresiones de mi más respetuosa consideración.

ALFREDO VIDAL Y FUENTES,
Presidente.

José Martirené,
Secretario.

EN LA FACULTAD DE MEDICINA

El Consejo Directivo de la Facultad de Medicina, en sesiones celebradas en los días 24 de junio y 1.º de julio, con motivo del fallecimiento de don José Arechavaleta, adoptó las siguientes resoluciones:

1.º Aprobar las medidas tomadas por el señor Decano, doctor Manuel Quintela, disponiendo la suspensión de las clases de la Facultad, el día 17 de junio, en señal de duelo, y la invitación por la prensa á los Profesores y estudiantes de la Facultad, para el acto del sepelio.

2.º Que en el Instituto de Higiene Experimental se coloque el busto del Profesor José Arechavaleta, que se adquirirá por suscripción pública, debiéndose nombrarse una comisión, de la que podrán formar parte aún personas extrañas á la Facultad.

3.º Que se coloque el nombre del Profesor Arechavaleta en el Laboratorio de Bacteriología del Instituto de Higiene Experimental.

4.º Que se manden hacer los cuadros, al óleo, de los Profesores Visca y Arechavaleta.

5.º Pasar nota de condolencia á la señora viuda de Arechavaleta.

EN LA ASISTENCIA PÚBLICA NACIONAL

Reunido el Consejo de la Asistencia Pública Nacional, por moción de uno de sus miembros, el doctor Ernesto Fernández Espiro, quedó acordado pasar nota de condolencia á la señora viuda del Profesor Arechavaleta.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL PROFESOR SEÑOR ZOILO SALDÍAS, EN EL ACTO DE LA INHUMACIÓN DEL CADÁVER DEL PROFESOR DON JOSÉ ARECHAVALETA.

Señores:

En nombre del Centro Farmacéutico Uruguayo, que se honra en contar en la nómina de sus socios fundadores el nombre esclarecido del sabio naturalista, honra de un país y de una generación, que hoy baja á la tumba acompañado de la admiración de los más y del dolor de todos, debo hablar en este triste acto, del pesar inmenso de la colectividad farmacéutica.

Don José Arechavaleta perteneció á esa gloriosa pléyade de sabios modestos, que es un bofetón á la soberbia injusta de las medianías intelectuales y un *trait d'union* de las masas que piensan apenas y de la ciencia, que todo estudia y todo encadena al carro del Progreso.

En modestia, de profunda base científica, que tanto agrada al pueblo, nacía de la bondad del que todo comprende, y era la capa con que cubría, cariñoso, las desnudeces de ciencia de las multitudes.

¡Y era bueno don José!

El estudio de la naturaleza, la investigación entre hierbas y malezas, desarrollan y encauzan la bondad y la ternura cuando ellas provienen de un corazón bueno y noble y no son una máscara de ocasión.

En el estudio de la vida y del amor de las plantas, que don José comprendía en su cerebro y sentía en su corazón de sabio bueno, pasó su modesta y fructífera vida este ser casi increíble en los turbulentos países nuevos.

Pero su modestia, en su inmensidad misma, no alcanzó á cubrir sus méritos y su saber. Las páginas más salientes escritas en el libro de la ciencia patria, fueron escritas por don José Arechavaleta y nacieron en su cerebro formidable.

La Ciencia Nacional está de duelo!

Con don José Arechavaleta, desaparece el jefe de un grupo de farmacéuticos, modestos hombres de ciencia, que en los campos de la Historia Natural y de la Química, dirigen hacia adelante sus miradas ansiosas de adivinar y descubrir.

Ha muerto el maestro!

Llorémosle!

DEL DOCTOR JOAQUÍN DE SALTERAIN

José Arechavaleta

Otro más!...

Escrutador, paciente, de esos mundos infinitos que se revelan, con atracciones misteriosas, á la atención de la sabiduría, verificó los fenómenos íntimos del desenvolvimiento, en el estudio de la estructura y funcionalidad de los organismos primitivos... Con la abnegación del desinterés, que impulsa á la observación á perseverar siempre, dejando de lado el éxito material y el aplauso de las multitudes. Olvidando el influjo de las jerarquías fugaces, cuyo predominio se ejerce en virtud del convencionalismo acomodaticio y fácil... Cifrando en el heroísmo de la ciencia, todas las aspiraciones de la vida. Para llegar al término de la carrera sin haber mitigado uno solo de los primeros entusiasmos, ni enfriado el corazón, con las amarguras de los crepúsculos de la inteligencia.

A los embates de la batalla, prefirió la tranquilidad arrobadora del estudio y de la observación paciente, teniendo como compañeros, esos fragmentos de la creación que alientan el ritmo de las armonías eternas en las orgías de las selvas y en los himnos de las flores.

¡Las flores! Fueron las vírgenes de su culto y las preferidas de sus ensueños. Llenaron sus horizontes de matices suaves, su inteligencia de ejemplos documentados, sugerentes y evocadores de la evolución maravillosa de la materia, y el archivo de sus observaciones, de páginas que, en el porvenir, han de leer, los estudiosos, con positivo respeto... Y el brillo de sus pupilas, abiertas siempre á las enseñanzas de la Naturaleza, se apagó lentamente con la frialdad del invierno. Después de haber iluminado, ¡cuántas veces! no con

esplendores fugaces y deslumbrantes, sino con claridades tranquilas; después de haber pagado tributo al dolor más acerbo, asistiendo al desgaje de una esperanza que calentaba el hogar, con halagadores arrullos.

¡Las flores! que fueron las confidentes amigas del sabio, modesto y honrado, vivan sobre su tumba, como la gratitud y el respeto en la memoria de sus discípulos.

DEL PROFESOR ANTONIO PELUFFO

Reproducimos á continuación una interesante biografía del Profesor don José Arechavaleta, suscrita por el Profesor Antonio Peluffo, Director Científico de la Sección Química Municipal:

Ha desaparecido del mundo una bella y serena figura: don José Arechavaleta. Un hombre cuya aureola de sabio no era superior á la de su innata modestia y su bondad más exquisita. Reflejó honra sobre su país de adopción excitando el agradecimiento y el respeto de los que tuvieron el íntimo placer de figurar entre sus discípulos. Hombre de inteligencia privilegiada, dejó honda huella de su paso en todos los ramos de las ciencias á que dedicó su actividad. Naturalista indiscutido, nuestro país le debe el más perfecto conocimiento de su flora; su estudio sobre las gramíneas del Uruguay, bastaría por sí solo, para darle renombre de sabio.

Como bacteriólogo cúpole el honor de ser el primero que se dedicara en nuestro país á ese estudio. Siguiendo paso á paso los trabajos de Pasteur, fué inculcando esa ciencia en sus discípulos de la Escuela de Medicina. Es en el laboratorio de esa Escuela, donde surgieron las experiencias que le dieron tan sonado triunfo en el ya famoso asunto de la propagación del cólera por el tasajo. La demostración de que el bacilus *vírgula* era destruído en su contacto con el tasajo, salvó al país de una grave crisis económica, y valió á su autor que los propios sabios brasileños le proclamaran *el primer bacteriólogo de la América del Sur*.

Al escribir estas líneas no era nuestro ánimo hacer la apología del sabio maestro, tarea que dejamos á otros más autorizados, sino señalar una de las fases de su actividad por la cual menos se le conocía, rodeado, como estaba, del prestigio de otros trabajos anteriores. Nos referimos á su actuación en el Municipio, en el carácter de Químico Municipal.

Bajo la presidencia del doctor Carlos M. de Pena, en 1888, el Municipio se había preocupado de organizar los distintos servicios de higiene, entre los cuales se contaba el de la inspección y análisis de las sustancias alimenticias y el examen del agua que consumía la población.

El hombre indicado, fué desde luego, don José Arechavaleta. Designado Químico Municipal, en 1888, inició los primeros trabajos de análisis en su laboratorio particular, habilitado por la H. Junta. El 13 de enero de 1889 fué fundado el Laboratorio Municipal, funcionando desde entonces en el propio local de la Junta.

Al frente de ese Laboratorio, don José Arechavaleta prestó invaluable servicios al Municipio. Contra lo que pudiera creerse por su título de Químico Municipal, no limitó su actividad á las cuestiones relacionadas con las ciencias químicas, sino que la extendió á todas las demás derivadas de la Higiene. Tal vez sus deseos no le hubieran llevado á abarcar tópicos tan diversos, pero la Junta, y en especial su Presidente, doctor Carlos M. de Pena, que tenía formado un alto juicio de su capacidad, le propusieron la organización de diversos servicios técnicos.

Una de las primeras cuestiones que tuvo que informar, y en la que puso á prueba la exactitud y seriedad de sus procedimientos, fué la demostración de que el empleo del barrido de las calles en el saneamiento y terraplén de la playa de la Aguada, no ofrecía inconvenientes. Esta cuestión, de importancia económica para el Municipio, no la tendría del punto de vista científico, si no recordáramos precisamente, que á ello fueron opuestos, alegando inconvenientes de orden higiénico, varios técnicos de nuestro país.

En marzo de 1889 proponía á la Dirección de Salubridad los procedimientos más perfectos para iniciar la desinfección de los locales y objetos contaminados, proponiendo los aparatos de desinfección á emplearse y planeando las condiciones del respectivo local.

En agosto del mismo año, tuvo la satisfacción de presentar los primeros tubos de *virus vaccínico*, preparados en el Laboratorio. Al dar cuenta á la H. Junta de que en adelante estaría habilitado para proveer al público de los tubos de vacuna necesarios, hacía constar, con legítimo orgullo, que el *virus vaccínico* del Municipio no tendría nada en que desmerecer del preparado en otros países. La preparación de vacuna pasó más tarde á constituir un servicio aparte, con el nombre de "Conservatorio de Vacuna".

En diciembre de 1889, emprendió trabajos tendientes á organizar por primera vez los servicios técnicos de inspección de los Corrales de Abasto, en lo que respecta al estado de las carnes destinadas al consumo. Inició, con ese motivo, estudios especiales sobre las enfermedades de los animales, especialmente el carbunco y la "actinomicosis". Proyectó, con esa causa, un Reglamento de Salubridad, relacionado con la inspección de carnes, matanza de los animales y desinfección de los locales. Más tarde se instaló en cada lugar de matanza, un servicio de inspección veterinaria, de acuerdo con lo aconsejado por Arechavaleta,

En julio de 1890, proyectó un cuerpo de ordenanzas, sobre las condiciones que deben llenar las sustancias alimenticias y bebidas, las que recibieron aprobación en septiembre del mismo año. Dichas ordenanzas se encuentran en vigencia y, teniendo en cuenta la época en que fueron proyectadas, constituyen un conjunto de sabias disposiciones de tanto más mérito si se considera que en aquel entonces no abundaban otras disposiciones para imitar.

En octubre de 1891 dió á conocer el resultado de observaciones hechas en 1889, acerca de la tuberculosis bovina en el Uruguay. En ese estudio le acompañaron los hoy doctores Morelli, Solari y Prunés, comprobando una rareza de esa enfermedad en los animales de raza criolla.

La multiplicidad de esas tareas no era, sin embargo, obstáculo para que se dejaran de lado las fundamentales del Laboratorio. Por el contrario, se ejercía con toda actividad la fiscalización de las sustancias alimenticias; es durante este período que se puso á raya la falsificación de aquellas sustancias, cortando las alas á los eternos sofisticadores y haciendo sufrir á algunos las penas más severas de la ley.

Don José Arechavaleta permaneció al frente del Laboratorio hasta el 16 de mayo de 1892, fecha en que renunció su cargo para desempeñar la Dirección del Museo Nacional.

Si como naturalista y bacteriólogo tenía bien conquistada su fama de sabio, como asesor del Municipio en cuestiones de higiene, dió claras pruebas de su iniciativa y condiciones de organizador, creando servicios que hoy constituyen organismos importantes de la Administración Pública.

EN EL CLUB MÉDICO

Reunida la Comisión de dicho Club, el día en que ocurrió el fallecimiento del eminente Profesor señor José Arechavaleta, quedó resuelto comisionar á su Presidente, el doctor Horacio García Lagos, para hacer uso de la palabra en el acto del sepelio. (1)

(1) No nos ha sido posible publicar el discurso del doctor García Lagos, por haberse éste ausentado para Europa.

DE OTRAS ASOCIACIONES

El Centro Farmacéutico Uruguayo, la Sociedad de Amigos de la Educación Popular, la Sociedad Hospital-Asilo Español y el Club Español, enviaron también notas de condolencia á la señora María D. de Arechavaleta.

DEL PROFESOR MATÍAS GONZÁLEZ

El farmacéutico Matías González, ha publicado una extensa biografía del eminente Profesor, en un número especial, editado por el Centro Farmacéutico Uruguayo, "en homenaje á la memoria del sabio farmacéutico don José Arechavaleta".

Después de algunas referencias á la obra monumental que, con el título de Flora Uruguaya nos ha legado aquel sabio, nos da á conocer las relaciones científicas que le vinculaban á los más célebres entomólogos de la época en que actuara, como Lacordaire, Chapuis, Candéze, Farmaire, Putzeys, etc., sus estudios y colecciones de Zoología, Mineralogía, Geografía, Paleontología, del Museo Nacional; sus diversos trabajos de bacteriología, entre otros, por ejemplo, sobre el bacilus Vírgula, de Koch.

También se hace memoria de su actuación al frente del Laboratorio Químico Municipal, y sus estudios é informes sobre diversas cuestiones relacionadas con la higiene pública y privada, como ser: sobre el servicio de vacuna, sobre condiciones á exigirse á las sustancias alimenticias y bebidas alcohólicas; sobre creación de servicios técnicos de inspección en los Corrales de Abasto, y, en fin, sobre otros muchísimos asuntos de importancia reconocida. Se recuerda, además, las distintas ocasiones en que nos representó científicamente en el extranjero, y su asesoramiento en nuestro país, sobre tópicos de diversa índole, como en salubridad, ganadería, agricultura, etc., etc.

Publica á continuación los principales títulos y distinciones otorgados al Profesor Arechavaleta:

Año 1862.—Título de Farmacéutico.

Año 1881.—Miembro honorario de la Universidad de la República.

Año 1884.—Socio activo de la Sociedad Universitaria. Socio activo del Ateneo de Montevideo, desde su fundación.

Año 1887.—Socio honorario de la Asociación Rural del Uruguay.

Año 1888.—Diplomado y medalla de oro, de la Exposición de Barcelona.

Año 1893.—Medalla de plata del Centenario de Colón.

Año 1893.—Diploma y medalla de bronce de los Estados Unidos de Norte América.

Año 1896.—Miembro de la Sociedad Zoológica de Francia.

Año 1897.—Miembro correspondiente de la Academia Nacional de Medicina de Lima.

Año 1901.—Miembro correspondiente del Museo Nacional de Río de Janeiro.

Año 1902.—Socio correspondiente de la Sociedad de Agricultura de Río de Janeiro.

Año 1902.—Miembro honorario del Instituto Egipcio.

Año 1904.—Miembro correspondiente de la Academia Proterziana del Subacio.

Año 1905.—Oficial de Instrucción Pública de Francia.

Año 1905.—Socio correspondiente del Club de Ingeniería de Río de Janeiro.

Año 1907.—Diploma de correspondiente del Museo de Historia Natural de París.

Año 1909.—Miembro honorario de la Facultad de Ciencias (Universidad Mayor de San Marcos de Lima).

Además era:

Director del Museo Nacional.

Comendador de la Real Orden de Isabel la Católica.

Miembro correspondiente de la Sociedad Científica Argentina.

Profesor de Historia Natural Médica.

Profesor *ad-honorem*, de la Facultad de Medicina de Montevideo. Miembro honorario del Consejo Nacional de Higiene.

Miembro correspondiente de la Academia Internacional de Geografía Botánica (Le Mans).

Miembro correspondiente de la Sociedad de Ciencias Naturales y Matemáticas de Cherburgo.

Desde el año 1874 hasta el año 1905, desempeñó el cargo de Profesor de Historia Natural Médica en la Facultad de Medicina de Montevideo.

En el año 1905, cuando la Facultad de Medicina de Montevideo le confirió el título de Profesor *ad-honorem*, el doctor don José Sco-seria expresó lo siguiente:

“En la Facultad de Medicina, su actuación como catedrático se ha señalado principalmente por el carácter práctico de su enseñanza, correspondiéndole el mérito de haber sido el primero que allí se ocupó de microbiología, iniciando la fundación del Laboratorio de Bacteriología que sirvió de base al actual “Instituto de Higiene Experimental”. En la evolución de la cultura científica de este país, ha sido factor importantísimo el Profesor Arechavaleta, de quien, puede decirse, despertó con su enseñanza, en toda una generación de es-

tudiantes, el amor al estudio de las ciencias de observación, pues en una época en que no se conocían el Laboratorio y el Microscopio como instrumentos de enseñanza, en que toda ella era teórica y especulativa, fué él quien, haciendo observar y ver á sus alumnos los fenómenos fundamentales de la biología, hablándoles de evolución y haciéndoles traducir á Darwin y á Haeckel, determinó de una manera definitiva, la orientación de los estudios de muchos de ellos hacia las ciencias biológicas.”

Hace mención, asimismo, de los importantes servicios prestados al país, entre otros el que se ha citado sobre la introducción, en el Brasil, de la *carne tasajo* procedente del Uruguay, cuando la epidemia del cólera de 1887, y su actuación descollante al frente de nuestro Museo Nacional.

Seguidamente se consignan los numerosos trabajos originales del señor Arechavaleta, y se enumeran las plantas clasificadas por dicho Profesor; lamentamos no poder publicarlos, en el presente número, por falta de espacio. Como un acto de justicia, transcribimos el comentario del señor González, al pie de la nómina de las especies antes citadas:

“Nótese bien el acendrado cariño de nuestro bondadoso Profesor hacia nuestra Patria, observando las designaciones nacionales y locales por él aplicadas á las especies.”

La Fiebre Tifoidea en el Departamento de Minas

Informe del Inspector de Sanidad Terrestre

Inspección de Sanidad Terrestre.

Montevideo, abril 18 de 1912.

Señor Presidente del Consejo Nacional de Higiene, doctor Alfredo Vidal y Fuentes.

Cumple con el deber de dar cuenta al señor Presidente, del resultado de la misión que me fué confiada con objeto de estudiar las causas determinantes del desarrollo de la epidemia actual de tifoidea, en la ciudad de Minas, y proponer las medidas principales á adoptarse para evitar, en lo sucesivo, la repetición de esas epidemias, que periódicamente azotan aquella población.